EL SEMANARIO DE SANTIAGO.

Se publica el jueves de cada semana.
Se halla de venta en la esquina de D. Antonio Ramos, plaza de la Independencia; en la de D. Martin Saldias contigua á esta imprenta, y en la librería de D. Santos Tornero en el puerto de Valparaiso.

Se reciben suscripciones en la Agencia de D. Dionisio Fernandez en Santiago, y en la librería de Tornero en Valparaiso. Cada suscripcion consta de ocho números, puestos en casa de los suscriptores, é importa diez reales que se pagarán adelantados.

Núm. 31.

Febrero 2 de 1843.

2 reales.

SUMARIO.

Observaciones á la Memoria sobre instruccion pública inserta en los números 26 y 27. Art. 3.º
Sociedad literaria en Santiago; composicion presentada en ella: Influxo del bello sexo sobre la suerte de la humanidad y necesidad de su buena educacion—Al profesor de Teología en el Seminario Conciliar—Langosta—Comisaría jeneral del Ejercito—Poesia. El beso—Recreaciones del Semanario—Correspondencia. El mundo.

OBSERVACIONES A LA MEMORIA SOBRE INSTRUCCION PUBLICA INSERTA EN LOS NUMEROS 26 Y 27.

Artículo 3.º

Instruccion universitaria.

Vamos ahora á ocuparnos en la instruccion superior que el señor Domeyko llama universitaria. Entre ésta y la colejial, hai una diferencia que no debe perderse de vista. La instruccion colejial se propone instruir y formar buenos ciudadanos, cualquiera que sea su posicion en la sociedad, y para conseguirlo junta la educacion á la instruccion. En la universitaria se instruye, mas no se educa, se da el conocimiento de las ciencias, pero no se trata de formar al hombre. Por este motivo donde quiera que la instruccion ha llamado la atencion de la autoridad, se han organizado de distinto modo los establecimientos que se destinan á la instruccion colejial, y los que á la universitaria. En los primeros, el alumno siente con frecuencia la accion del maestro, éste le acompaña en sus investigaciones, le sirve á cada paso de apoyo; la instruccion es mas variada, mas elemental y mucha parte de ella solo tiene por objeto ejercitar y desarrollar sus diversas facultades. En los segundos la accion del maestro va desapareciendo, el alumno se ve precisado á discurrir por sí mismo, y no tanto se trata de inculcarle ciertos principios como de hacerle reflexionar sobre la ciencia que se le enseña.

Antes de hacernos cargo de lo que dice el señor Domeyko sobre la instruccion universitaria, indagemos qué es esta especie de instruccion entre nosotros. En el número anterior dijimos que la ins-

truccion colejial propiamente dicha no existía, y que solo se adquiria aquella que por reglamento era indispensable para abrazar las profesiones científicas. La instruccion universitaria tiene por principal objeto habilitar para el ejercicio de aquellas profesiones y tambien profundizar los conocimientos elementales adquiridos en la colejial. La instruccion universitaria de la 1.ª clase es la única que hasta el dia ha llamado la atencion de los estudiantes, y la que continuará llamándola hasta que no haya otros estímulos que nos impulsen al estudio de las ciencias. Si comparamos el estado de esta especie de instruccion con el de la primaria y colejial ó secundaria, encontraremos motivos de satisfaccion y reconoceremos que bien poco se necesita para arreglarla de modo que, si no podemos lisonjearnos de haber llegado á la perfeccion, estemos seguros de que los que abrazan las principales profesiones literarias, adquieren los conocimientos suficientes para ejercer con acierto sus funciones.

Hai pues entre nosotros la instruccion superior que era posible que hubiese, hai lo que el señor Domeyko llama instruccion universitaria, aun cuando no haya universidades que la den. Las funciones que en Europa ejercen las universidades como cuerpos de enseñanza, las ejerce entre nosotros el Instituto Nacional; y si nos empeñamos en mejorar la instruccion superior que se dá en él y añadimos los estudios importantes que faltan, no tendremos porque echar ménos la enseñanza superior de las universidades. Pero el señor Domeyko parece creer que tal enseñanza debe darse por universidades, lo que en nuestro concepto es dar mucho valor á las palabras. Que importa que se llame universidad, Instituto ó Ateneo el cuerpo que dá la enseñanza superior si se llena el objeto de esta? En Europa, se llama universidad y se desvirtúa porque nosotros lo llamamos Instituto?

El Instituto Nacional solo ejerce una parte de las funciones propias de las universidades europeas; las restantes las ejercerá la univesidad de Chile que presto veremos establecida. El señor Domeyko piensa que esta nueva corporacion debia ser un cuerpo de enseñanza superior, y que sin este caracter será de mui poca utilidad á la instruccion. Si no hubiese ya una corporacion encargada de esa enseñanza, nada tendríamos que oponer al señor

Domeyko, porque ántes de formar academias para las ciencias es preciso difundir éstas por medio de la enseñanza. Pero en el órden actual no es un cuerpo enseñante el que nos falta, sino uno tal como la universidad de Chile, que estimule al estudio á los que han seguido los cursos superiores en el Instituto, que reuna á los hombres de luces para que se comuniquen sus conocimientos, que dé mas importancia al cultivo de las ciencias y letras, que vele sobre la mejora de la instruccion &c. Nuestros colejos y el Instituto Nacional son medios de instruccion para los jóvenes que los frecuentan; mas no para los hombres formados. Estos necesitan una especie de academia como la universidad de Chile. En ella aprenderán sin ir á recibir lecciones; ella les hará estudiar y meditar lo que aprendieron en los colejos, sin cuyo requisito los conocimientos científicos no saldrian mucho de la esfera de elementales.

El señor Domeyko hubiera querido que el Instituto se refundiese en la nueva universidad y formase con ella un solo cuerpo á manera de las universidades europeas; porque en su concepto toda universidad debe ser un cuerpo enseñante. Aprobada la lei sobre la universidad de Chile, bien poco provecho sacariamos del exámen detenido de las razones con que el señor Domeyko pretende sostener su opinion; no obstante, apuntaremos dos reflexiones que en nuestro sentir arguyen contra la reunion del Instituto y la universidad de Chile en un solo cuerpo. Donde, como entre nosotros, hai pocos particularmente dedicados al estudio de las ciencias; donde es necesario tomar los miembros de la universidad de entre personas que ejercen cargos públicos ó que están dedicados á profesiones que consumen la mayor parte de su tiempo, los miembros que enseñasen tendrian sobre los demas una ventaja conocida, contribuirían en gran parte á deslucir á sus colegas, y por consecuencia debilitarian el resorte que debe poner en accion la universidad para llenar uno de sus mas importantes objetos. Ademas, el carácter de cuerpo de enseñanza, como que seria el mas aparente y visible de la universidad, ahogaría hasta cierto punto el carácter de academia, é impediría que aquella corporacion despertase la aficion á las ciencias en los que ya hubiesen terminado su curso de estudios.

Despues de lo que precede, claro es que no aceptamos el plan que propone el señor Domeyko. Nosotros arreglaríamos la instruccion superior sin separarla del Instituto. La instruccion elemental sometida al plan que trazamos en el artículo tanterior formaria un todo completo y como el primer cuerpo del Instituto. Sobre este vendria la instruccion superior, sometida tambien á un plan en que se consultase el progreso de las ciencias y el buen desempeño de las profesiones científicas.

La instruccion superior debe abrazar las ciencias físicas y matemáticas, las ciencias morales, políticas y legales, y las ciencias teológicas. La enseñanza superior de estas últimas corresponde á los seminarios de la república, y su fomento á la seccion correspondiente de la universidad, de manera que el Instituto solo se ocupará en las primeras. Para trazar un plan completo sobre las ciencias físicas y matemáticas necesitaríamos de muchos conocimientos que no poseemos, y ántes que esponernos á bosquejar un proyecto que los inteligentes reprobarian, preferimos el ser incompletos

y ceñirnos á las ciencias morales, políticas y legales.

En el Instituto deberian enseñarse los ramos siguientes—Derecho romano, Derecho canónico, Derecho patrio, abrazando el civil, comercial, criminal y la teoria del enjuiciamiento; Teoria de la lejislacion, Derecho de jentes, Economia política, Estudio filosófico de la literatura, Estudio jeneral de la historia y superior de la filosofia. Todos estos ramos deberian exijirse á los que abrazasen la profesion del foro. Los cuatro años destinados por el plan de estudios vijente para el curso de ciencias legales se emplearian en su aprendizaje.

Durante el primer año se dará una leccion de Derecho romano, otra de lejislacion, y dos por semana de literatura.

En el segundo, una leccion diaria de Derecho romano y siguiendo del mismo modo con el canónico, otra de economia política y dos por semana de literatura.

En el tercero una leccion diaria de Derecho patrio, otra de Derecho de jentes, y dos de estudio superior de la historia.

Finalmente en el cuarto se seguiria el estudio del Derecho patrio, se daria una leccion diaria de filosofia superior y dos por semana de historia.

De este modo al fin de cuatro años se habria estudiado bastante derecho y ciencias políticas, se habria perfeccionado el estudio de literatura y el de la historia, y la filosofia vendria como á ordenar y clasificar todos los conocimientos adquiridos.

Nótese que en la instruccion superior hemos disminuido el número de lecciones porque en nuestro concepto, á medida que la instruccion avanza debe dejarse mas parte al alumno en el estudio, de modo que se vaya desprendiendo poco á poco de la ayuda del maestro. Esta misma graduacion se observa en los últimos años de la instruccion colejial.

Escuela normal para la instruccion colejial— Es tan sencillo el medio de formar profesores que propone el señor Domeyko y al mismo tiempo tan fácil de adoptar, que no podemos ménos de llamar ácia él la atencion de la autoridad suprema, Un corto número de becas de las que paga el gobierno en el Instituto destinado á los que quisiesen dedicarse á enseñar, y una eleccion acertada hecha entre los estudiantes de los colejos de provincia, nos proporcionarian, dentro de poco tiempo, maestros idóneos para la instruccion colejial. *Un colejo vale lo que los profesores,* dicen jueces competentes en materia de instruccion, *y toda mejora debe principiar por éstos.* Para nosotros hai otra razon, y es que no se encuentran ni profesores medianos que vayan á enseñar á las provincias. Cuanto no ganariamos trayendo jóvenes de talento de los mismos pueblos en que han de ir á enseñar, y educarlos en el Instituto, teniendo presente la carrera á que se destinan! Entre las muchas indicaciones útiles que contiene la memoria del señor Domeyko, esta es la que mejor ha llenado nuestros deseos; porque se adapta á las necesidades del pais y para llevarla á efecto bastará un *sic volo*.

Concluiremos este artículo y con él nuestras observaciones sobre la memoria del señor Domeyko, reservándonos para tratar en otra ocasion la cuestion de libertad de enseñanza, y bosquejar con

mas estension el plan jeneral que apenas ha indicado el señor Domeyko al final de su escrito.

Sociedad literaria en Santiago.

Varios jóvenes que siguen la carrera del foro, se han reunido recientemente para formar una nueva sociedad literaria, cuyos principales objetos son el ejercicio en la composicion y el estudio filosófico de la historia. Vivamente interesados en los pasos que dá la ilustracion de nuestra patria, no podemos pasar en silencio esta nueva manifestacion del entusiasmo que domina á la juventud chilena por el cultivo de las letras. Ningun testimonio mas auténtico que ese ardor jeneroso podria citarse del progreso en que se halla Chile: ningun agüero mas seguro de la grandeza á que alcanzará dentro de pocos años, si felizmente el cielo sigue dispensándole el bien de la tranquilidad de que ahora disfruta, y si ese anhelo de la juventud estudiosa no yerra la senda por donde debe encaminarse!

Contrayéndonos á la nueva sociedad, nos parece mui acertado el plan que ella ha adoptado para sus tareas. Nos hallamos bien léjos de pensar que el estudio de la historia sea un ramo de puro adorno para los que abrazan la carrera de las letras, ni que merezca el abandono en que hasta el presente se le ha visto en nuestros colejos. Por el contrario, creemos que si no se le limita á recargar la memoria de un caos confuso de hechos aislados; si se le hace con método, con meditacion y filosofia, él es un conocimiento de la mas alta importancia para el abogado, y un requisito esencial para el hombre público. Ese estudio es la escuela del corazon humano: por él se recoje la experiencia de muchos siglos y la de todos los pueblos de la tierra; en él pueden contemplarse bajo todos sus aspectos las causas que producen la felicidad ó la desdicha de las naciones.

Por lo que toca al ejercicio de la composicion, hemos sabido con gusto que se piensa adoptar para ella, en cuanto sea posible, asuntos de interés nacional. De este modo los trabajos de los socios no solo tendrán por resultado la adquisicion de un buen estilo y la facilidad para la expresion mas conveniente del pensamiento, sino que también les harán dirigir desde temprano sus miradas sobre la condicion del país que les ha dado el ser, estudiar sus necesidades y los medios de llenarlas, los abusos que en él existen, y las reformas de que son susceptibles. Con la comunicacion recíproca de sus ideas sobre materia tan interesante, se aumentará el caudal de las propias reflexiones; por medio de la discusion se rectificarán sus juicios; y cuando la patria haya de llamarlos á emplear prácticamente en obsequio de ella sus talentos y sus luces, encontrará ciudadanos provistos de conocimientos que, reposando sobre bases sólidas y uniformes, contribuirán en gran manera á alzar rápidamente el edificio de la prosperidad nacional.

Concluimos felicitando cordialmente á los individuos de la nueva sociedad, y excitándolos á continuar con eficacia en su laudable empresa. Por nuestra parte, les repetimos la oferta que hicimos en nuestro prospecto de las columnas del

Semanario, para publicar todas aquellas composiciones dignas de fijar la atencion del público. Damos por ahora á luz una de las presentadas en las pocas sesiones que ha alcanzado á tener esta sociedad, y á la cual hemos dado preferencia sobre otras, que no le ceden en mérito, por versar sobre un asunto de interés inmediato para el país.

Influjo del bello sexo sobre la suerte de la humanidad, y necesidad de su buena educacion.

La ilustracion, oríjen de las mas bellas virtudes, nos haria divisar un porvenir tanto mas venturoso, cuanto mas individuos comprendiese de la asociacion. Una vez introducida en los pueblos, destruye todos los obstáculos que la tímida ignorancia no se atrevia a combatir, sacude las facultades intelectuales de los ciudadanos, despertándolas del letargo en que las habia sumido la inaccion, y formando los corazones, arregla la conducta de cada uno, metodiza sus inclinaciones y modera las costumbres. El ignorante, escaso de objetos que puedan distraerle en sus pesares, solo tiene su vista á los placeres del momento: el instruido pasea su imaginacion por el vasto mundo, y haciendo escala en las diversas naciones, visita la multitud de jenios que las han adornado, y se conaturaliza con sus bellos libros, cuya lectura, al paso que embelesa el alma, derrama en ella las semillas de la virtud y de la justicia.

¡Qué dichosos seriamos si nos fuera dado hacer desaparecer en nuestros dias la ignorancia, y ver en ellos á la ilustracion, libre de obstáculos, estenderse á todas las masas! Pero siendo esta una pretension infructuosa, sin el transcurso de muchos años, contentémonos siquiera con irle allanando el paso, y no olvidemos que uno de los medios mas espeditos, es la educacion de aquella fraccion tan interesante de la sociedad, que dirige nuestras acciones, que puede inculcar en nuestras almas tanto la verdad como el error, y que, endulzando nuestras mismas desgracias, embellece la obra del artífice universal: las mujeres—La influencia prodijiosa que ejerce este sexo encantador sobre la suerte de los pueblos, pudiendo precipitarlos en el fondo de la adversidad ó elevarlos á la cumbre de la dicha, he aquí el tema de mi discurso. Llamar la atencion de la autoridad ácia su educacion desgraciadamente tan descuidada entre nosotros, he aquí el objeto que me propongo.

Consideremos desde luego al hombre en su primera edad. Colocado cuando nace al mundo en una rejion desconocida, siente necesidades; pero la debilidad de su constitucion física, hermanada con la imperfeccion de su razon, le impide satisfacerlas por sí mismo—Su intelijencia, cubierta de un denso velo, desconoce el resultado de las cosas, y no alcanza á concebir que le sea útil sino lo que inmediatamente le alhaga, y su voluntad gobernada por la curiosidad impaciente que la caracteriza, da fácilmente cabida al error. Una mujer es la que, desempeñando la obligacion que le ha impuesto la naturaleza, toma á su cargo el suministrarle el líquido que fortalecerá y hará crecer su delicado cuerpo, el dirigir sus primeras acciones,

é inspirarle las ideas que á ella misma la dominan. En su mano está fortalecer la razon del niño con verdades, ó corromperla con errores; y estas primeras nociones serán tal vez las que decidan de su suerte futura—Tenia razon Montaigne cuando decia: “que nuestro principal gobierno está en manos de las nodrizas”—Las primeras ideas que se imprimen en la infancia tienen doble fuerza que las posteriores, y una esperiencia larga dificilmente debilita su influencia. La razon de ello es el hábito, este agente poderoso que nos habilita para hacer cosas que parecerian impracticables, y en fuerza del cual llevamos adelante las ideas con que nos hemos connaturalizado, aunque estemos convencidos de que ellas nos conducen á un abismo—“En vano quisieramos, decia Segur, poner en duda el poder casi irresistible del hábito: su fuerza es á la vez fisica y moral: se apodera de nuestra existencia, y modifica nuestro cuerpo como nuestro carácter. Por él arrostra el negro los fuegos del Trópico, y el Lapon los hielos de la Orsa, el Cenobita soporta por él las maceraciones, el monje mahometano las flajelaciones, el labrador las fatigas; distrae al soldado del estrépito y de las amenazas de la muerte, hace para el rico una necesidad del lujo y de la molicie, y hace al Sibarita sensible al susurro de un paño, y aun al de una hoja de rosa”—Por el hábito, pues, una vez gravadas las primeras ideas en el alma de un niño, dificilmente se borran con el transcurso del tiempo.

Ahora bien, si las mujeres son las que enjen-dran, alimentan y educan al hombre en los primeros períodos de su vida; si al primer rayo de luz que hiere nuestros ojos al momento de nacer, es una mujer el primer objeto que divisamos á nuestro lado, si una mujer dirige nuestros tiernos y vacilantes pasos, siembra en nuestro tierno corazón las semillas del vicio ó de la virtud, nos trasmite los primeros errores ó las primeras verdades; si una mujer, en fin, es el jermen de tantos bienes ó de tantos males, ¿por qué tanto descuido en su educacion? ¿Por qué desentendernos del cumplimiento de una obligacion tan indispensable para la felicidad de los pueblos? Mucho se ha hecho hasta ahora por desterrar los crímenes; pero á mi ver la mayor parte de los medios que se han empleado son tan ineficaces como el de querer impedir la corriente de un rio, sin disecar sus fuentes—*Quitemos la causa, y cesará el efecto.*

Abrase la Historia, y á cada paso se vera probada esta maravillosa influencia del bello sexo, no solo en la suerte del hombre en particular, sino tambien en la de las sociedades: verémos que una multitud de pueblos de la antigüedad le han debido sus buenas leyes en estado de paz, como su heroismo en la guerra. La mayor parte de los hechos gloriosos que se han trasmitido á la posteridad, ensalzando á sus ejecutores, fueron realizados por el fuerte estímulo de la aprobacion de una dama. Los griegos y romanos en los risueños tiempos de su libertad, eran conducidos por el bello sexo á la victoria, y si alguno de ellos, amedrentado al aspecto horroroso de la guerra, encomendaba su salvacion á la fuga, bien pronto resolvia volver al campo de batalla y ser despedazado primero por el objeto de su terror, que verse deshonrado, escarnecido y despreciado por las mujeres. Concluida la batalla, y cuando las madres,

ansiosas del buen éxito, se echaban sobre los cadáveres ensangrentados de sus hijos y maridos, muertos en defensa de su patria, léjos de apoderarse de ellas una negra pena, lloraban de contento. Y olvidadas de su sexo, cuando la nacion peligraba, combatian ellas mismas denodadamente, y tomando el puñal en las manos, corrian á hundirlo en el pecho del usurpador. En la antigua Esparta, las madres mataban frecuentemente á sus hijos fugitivos y cobardes, que, vencidos por el enemigo, volvián vivos á su patria; ó á lo ménos, llenándolos de injurias, les hacian patente su desprecio. Demasiado notorio es el poderío inmenso que en los siglos de la edad media, en la época de la caballeria, se vió ejercer en toda la Europa al sexo hermoso, para que yo me detenga á recordarlo. Y seria tambien hacerme demasiado difuso, el emprender una reseña de las costumbres que, autorizadas por él en variedad de pueblos, han producido efectos saludables ó desastrosos. Creo haber tenido la dicha de adaptar por tema de mi discurso una materia, en que no dudo que obtendré la victoria, si cada cual se consulta á sí mismo. Por lo que á mí toca, despues de haber reflexionado sobre ella, he llegado á persuadirme que el bello sexo prevalece sobre todos los partidos: su influencia es mas poderosa que la de los monarcas de la tierra: él aumenta sus secuaces á medida que nacen hombres, y sin usar del plomo ó del puñal, domina al mundo. El hombre, á diferencia de los demas seres criados, cuyo instinto ciego sigue siempre la senda uniforme que le está indicada, tiene una voluntad libre que se muda á medida que varian sus caprichos. La ambicion tiene sus secuaces: la gloria los suyos. Las opiniones religiosas y políticas varian con los tiempos, y casi no tienen parentesco en las diferentes naciones. Unas respetan ciertos principios como los únicos que conducen a la felicidad, al paso que otras los consideran como execrables y ridículos: éstas creen que la monarquia hereditaria es la mejor forma de gobierno, porque no teniendo los ciudadanos probabilidad de entronizarse, carecen de ambicion, que es casi siempre el jermen de las borrascas políticas, mientras aquellas, sensibles á la dulce voz de *libertad*, prefieren la República, y quitan al soberano la causa próxima del abuso del poder gubernativo. De aquí resulta un enjambre de opiniones encontradas que en religion forman una jerigonza de sectas tan variadas, como en política de partidos opuestos. Entretanto el universo todo, unido por una voluntad uniforme, é impelido por un encanto irresistible, corre gozoso á doblar la rodilla ante el poder soberano del bello sexo; sus leyes, al paso que son tiránicas, tienen no sé qué de halagüeño que nos hace amarlas, y disputarnos espontáneamente la gloria de cumplirlas. De que se deduce que hai en el hombre una adhesion perenne é invariable á complacer á este sexo, cuyo objeto no se consigue quizá sin adular sus caprichos.

Dije tambien, y no sin razon, que muchos pueblos de la antigüedad debieron en gran parte al bello sexo sus buenas leyes. *Los hombres*, dice Monsieur Quibert, *hacen las leyes, las mujeres hacen las costumbres*; y siendo la mayor parte de aquellas dictadas con arreglo á éstas, fácilmente se vé que el bello sexo aun en el lejislador ejerce su influencia. Si las costumbres, pues, son perniciosas, las

leyes naturalmente deben resentirse de sus defectos; y por el contrario, si las unas son plausibles, las otras serán igualmente saludables.

Descendamos ahora un momento á nuestras relaciones privadas, y contemplemos en ellas el portentoso influjo de las mujeres. No nos hace fuerza tal vez el consejo de un hombre prudente, y por mas convencidos que estemos de la necesidad de seguirlo, muchas veces nos precipitamos; pero el bello sexo, cuya hermosura sola basta para conquistarnos, hace, por una fuerza invencible, adoptar hasta sus caprichos; y ántes nos resolvemos á perder la estimacion de los hombres, que á recibir una mirada de desprecio ó indiferencia del embeleso de nuestra vida. El hombre desgraciado, aquel á quien abrumen por todas partes los rigores de la suerte ó las injusticias de sus semejantes, halla en el asilo doméstico el bálsamo consolador de sus penas, si por fortuna tiene una mujer amable y virtuosa que le ayude á soportarlas; cómo, pues, no deberémos interesarnos en su educacion, cuando de ellas depende nuestra dicha tanto en la vida pública como en la privada?

Tiéndase, emperó, la vista por los colejos destinados á su enseñanza, y no podrá ménos lamentarse el abandono en que se encuentran. La educacion de los hombres atrae constantemente la atencion del público, y ejercita las plumas de los escritores y las solicitudes de la autoridad. Entretanto nadie indaga la instruccion que se suministra, la moral que se enseña á esa tierna fraccion de la sociedad que debe formar nuestros futuros encantos con sus virtudes, ó corromper nuestros sentimientos, si se pervierte su corazon. Demasiados son los lazos á que han de verse espuestas en el curso de su vida, para que con una esmerada educacion no deba procurarse ilustrar con tiempo su entendimiento, y encaminar por buen sendero su corazon, fortaleciendo su virtud. ¡Ojalá que estas indicaciones moviesen á otras plumas mas espertas que la mia, á dilucidar este asunto! Sobradas reformas útiles encontrarían que proponer en el estado actual de nuestros colejos de niñas. Ojalá tambien que la autoridad á quien corresponde dar los primeros empujes á nuestra civilizacion y prosperidad, tuviese á bien dirigir sus miradas y tender una mano auxiliadora á estos establecimientos en donde se forma y educa aquella preciosa mitad que ejerce tan grande influjo sobre nuestra suerte!

S. P.

Al Profesor de teología en el Seminario Conciliar.

Contestando V. en el número 29 de este periódico á nuestro artículo "Exámenes públicos del Seminario Conciliar", inserto en el número 27, parece adherir á nuestras observaciones en dicho artículo, ménos á las que conciernen á la clase de teología que V. dirige; y al refutarnos en esta parte nos dice V. que los exámenes de teología han merecido la aprobacion de los inteligentes y que cotejando el programa con la obra adoptada para dicha enseñanza se hallará mas bien concision y laconismo que difusion y multiplicidad de proposiciones.

Convenimos mui fácilmente en lo primero, sin que ello importe á nuestro propósito, pues el dar

buenos exámenes, ó el contestar satisfactoriamente á las cuestiones propuestas por los examinadores, en nada prueba que el programa de las tesis teológico—dogmáticas esté esento de la idfusión que criticamos: mas no podremos convenir en lo segundo que es del todo incongruente; pues bien pudiera haberse adoptado el Berti, el Gotti ó el Tostado, si se quiere, suprimiendo corolarios y cuestiones insustanciales. En fin, para comprobante de la justicia de nuestra crítica sobre el punto en cuestion, remitimos á los pocos lectores, á quienes interese la discusion de este incidente, á la lectura del programa, de que hicimos mérito.

Si el profesor de teología del Seminario Conciliar cree aun que es necesario el silojismo para reducir, como él dice, á términos precisos cuestiones que de otro modo se harían interminables, siempre le repetimos que es un contrasentido, no ménos que un absurdo funesto en la enseñanza semejante argumentacion para descubrir la verdad; y aunque esto es palpable y bien demostrado, le convidamos á discusion, si gusta aceptarla en este asunto.

Langosta.

Las pestes se suceden sin interrupcion, y pocas faltan ya para enterar el número de las plagas de Egipto. Peste en las aves, peste en los duraznos, fiebre escarlatina y langosta forman á la verdad un cupo de maldiciones excesivo para solo un año. No agregamos todavía la polémica injuriosa y virulenta, porque no sabemos si ha de caracterizarse como mal epidémico ó como enfermedad endémica, constante en nuestro clima.

En este artículo nos proponemos decir algo sobre la langosta, de que actualmente se hallan plagados los alrededores de la Capital, y cuyos estragos se han hecho sentir en gran parte de la provincia de Colchagua. Si bien recordamos no se sufria esta plaga desde ahora diez años (fines de 1832 y principios de 33); y es un hecho bien singular que á la vuelta de un decenio se hayan reproducido la escarlatina y la langosta, y haya acometido con mas fuerza que nunca esa peste coetánea en Chile con la escarlatina, que hace casi infructíferos la mayor parte de nuestros duraznos. Visto ya que en diez años no ha desaparecido y que por el contrario, empieza á propagarse en algunas especies de duraznos, que al principio habian escapado, ¿no seria ya tiempo de buscar en las ciencias algun remedio á un mal que la naturaleza de suyo parece que no puede vencer? No podria el Gobierno ó la Sociedad de Agricultura ofrecer un premio á quien presentase el método mas conveniente para la curacion de esa malletía, procurando interesar en tan benéfico certámen á hombres científicos de otros países, ya que por desgracia en el nuestro las ciencias naturales yacen en absoluto abandono?

Pero demos de manos á esas reflexiones, aunque no deben despreciarse si se mira en algo la conservacion de una de las frutas mas agradables y mas sanas que se producen en nuestro clima; y contraigamonos á un mal mas grave, que no ataca un artículo que puede llamarse meramente voluptuario, sino que amaga á toda clase de vegetales, que en pocas horas es capaz de arrasarse sen-

brados inmensos y que en fin trae en su cortejo la hambruna y las epidemias.

No suelen ser tan temibles las invasiones de la langosta en Chile, como lo son en las provincias Argentinas, en Bolivia, y cuando de tiempo en tiempo dejan en enjambres la Tartaria y la Arabia para llevar la desolacion y la miseria por toda la Europa. Segun los testimonios mas verídicos, su paso ofusca por dias enteros la luz del sol; se forman, literalmente hablando, espesas nubes de langostas; un ruido sordo, producido por la agitacion de sus alas, anuncia su aproximacion; bajan como un recio aguacero, quíbranse los árboles con su peso, y luego no se vé en el espacio de muchas leguas ni una sola hoja ni un despunte de yerba. Refiere un escritor acreditado que "hallándose en Bessarabia el valiente Carlos XII, se creyó acometido de un huracan acompañado de un granizo espantoso, y ¿qué era? era una nube de langosta que se descolgaba, y cubriendo hombres y caballos, detuvo el ejército entero en su marcha."

(*) Ya se deja ver que entre nosotros, son infinitamente menores los estragos de la langosta; y si hubiese seguridad de que se limitasen á solo un año sus visitas, no habria mucho que temer. Pero siendo mui posible que en el próximo invierno no haya el grado de frio necesario para matar la langosta, ni lluvias tan copiosas que acaben con su ovacion ó semilla, hemos creído conveniente poner á la vista de nuestros lectores los medios que la experiencia ha hecho adoptar en otros paises, para la extincion de estos nocivos insectos. En nuestros campos no sabemos se haya aplicado hasta aquí otro remedio contra la langosta sino las rogativas y los exorcismos. Lejos de nosotros, la idea de rediculizar estas prácticas en que si los unos solo ven pruebas de ignorancia y supersticion, otros que internan mas el pensamiento, reconocen los dictados de esa voz que llama á los hombres hácia el Todo poderoso en la hora de sus tribulaciones. Pero creemos que no hai derecho de esperarle todo de la Providencia si ántes no hemos puesto de nuestra parte todos los medios que la misma Providencia nos ha proporcionado.

Estos se hallan apuntados con bantante prolijidad en varias instrucciones publicadas en España, de cuyas disposiciones principales haremos un ligero extracto, remitiendo al Prontuario de Aguirre tom. 2.º páj. 71 y á la Novisima Recopilacion á los que se interesen en adquirir noticias mas estensas.

"La langosta adulta desova ó semina en el otoño, hincando su aguijon y cuerpo hasta las alas en la tierra, principalmente en las laderas que miran al oriente; y deposita allí un canuto que suele encerrar treinta, cuarenta ó cincuenta huevecillos. Muchas veces señalan el lugar donde hai estos canutos, las aves que concurren á escarbar y comerlos. En este estado se indican tres modos de extincion, á saber: 1.º el romper y arar los sitios donde se hallan los canutos, con la prevencion de que no han de sembrarse las dehesas que se rompan: 2.º la aplicacion de cerdos que hocen la porcion infestada, teniendo presente que si llueve, si se ablanda la tierra y este ganado tienen cercana el agua se consigue mejor efecto; y

(*) Nouveau Dictionnaire d'histoire naturelle tom. 30 páj. 262.

3.º desenterrar el canuto ó semilla por medio de jornaleros pobres, mujeres y muchachos, pagándoles un tanto por celemin ó por almud.

En el estado de ninfa ó mosquito se estingue la langosta con todo jénero de ganados estrechándolos á que la pisoteen hasta destruirla. Tambien por medio de trabajadores formados en círculo con azotes ú otros instrumentos á propósito para golpearla; ajustándolos á tanto por celemin ó almud de mosquito

En el estado de adulta, el pisar ó trillar la langosta es tambien conducente, sobre todo en la madrugada ó despues de entrado el sol, y siempre que por el fresco y la lluvia suele estar entorpecida. Igualmente se emplean ciertos sacos de lienzo llamados *buitrones*, que se manejan por una, dos, ó mas personas segun su tamaño y hechura, bariendo con ellos rápidamente por encima de las manchas de langosta, y procurando encerrar el mayor número posible en una bolsa ó costal que se pone en el centro del buitron.

Toda la langosta que se recoje, ya estuviere aovada ó avivada, debe enterrarse en zanjas tan profundas que á juicio de prácticos no pueda fermentar, y á distancia de los pueblos para que no dañen á la salud pública los olores fétidos que despida."

Estas disposiciones no pueden practicarse en fundos de grande estension, ni valdria que en los de estension mas reducida, se pusiesen en práctica aisladamente por algunos propietarios. Es necesario que concurren sin excepcion todos los de la comarca infestada; y aun los dueños de los fundos vecinos deben contribuir á los gastos que demanda la extincion, puesto que á ellos tambien se estiende el beneficio, considerándose que á poco andar llegaria la plaga á sus posesiones. En España en ciertos casos una parte de los gastos de la extincion grava á los partícipes de los diezmos, y de los repartimientos que se hacen con este objeto no se escusan—ni los obispos ni los de mas preladados seculares y regulares, porque "siendo comun la utilidad, es justo que contribuyan al remedio de la afliccion". En Francia se hizo en la primavera del año de 1781 un levantamiento del pueblo en masa para esterminar la langosta que habia pasado desde la Transilvania. Algo, pues, debemos hacer nosotros sino queremos sufrir anualmente y con incalculable incremento tan horrible plaga. La Sociedad de Agricultura debe atender sériamente á este asunto, y se habrá llenado el objeto del presente artículo, si se consigue dirigir las luces de sus miembros á un objeto que consideramos de vital importancia para los intereses agrícolas y para la salubridad del pais.

Comisaria jeneral del Ejército.

Un suceso de gravedad é importancia ocupa hoy los corrillos y tertulias de Santiago.

Hace algun tiempo que el Comisario jeneral fué enjuiciado y suspendido del ejercicio de sus funciones, segun se dice, por no haberse cargado en cuenta una suma de dos mil y mas pesos; y ayer, el Gobierno ha extendido la suspension á todos los empleados de la Comisaría. Al tomar una

medida tan vigorosa, usando de sus atribuciones económicas, el Gobierno, sin duda, ha tenido vehementes presunciones de mal manejo y desfaleo en los caudales de aquella oficina. Parece que el señor Ministro de Hacienda, preocupado con la causa formada al Comisario, y sospechoso de algun desarreglo en la contabilidad de su cargo, quiso cerciorarse por sí de la verdad, y se agregó á la visita de corte y tanteo que se hace todos los dias primeros de mes. Un lijero exámen de los libros bastára á su perspicacia para satisfacer sus dudas; y una hora despues fué decretada la suspension de que hemos hablado. Las puertas de la Comisaría se hallan hoi cerradas y lacradas.

Sentimos no tener datos verídicos y necesarios para poder hablar sobre este suceso tan escandaloso, y hasta ahora único en Chile.

Poesia.

EL BESO.

Cuando la vista sola
Del adorado objeto,
Cuando el moverse airoso
Del talle lindo, esvelto,
Latir hace de gozo
Enamorado el pecho;
Cuando si estrecha ansioso
La mano de su dueño,
Y con temblor süave
La lleva hasta su seno,
Y siempre entre las ansias
De un dulce abatimiento,
Se pasa en su ventura
La vida en tal contento
Que de celeste esfera
La juzga dulce ensueño;
¿Que os figurais que debe
Sentir un pecho tierno
Si del rosado labio
Gustar pudiera el beso?
¿No es dado, no, al poeta
Pintar el caro efecto
Que el corazon probara
En tan feliz momento!
Gustarlo debe el hombre
Para saber su precio,
Valor que no les es dado
Rendir al toso verso.
Mas no sentirle puede
Aquel que no arde en fuego
De amor sagrado y puro,
No amor que quema incienso,
En las impuras aras
De aquel lascivo templo,
Do á Venus sacrifican
Los ímprobos deseos,
Que aqueste no es amor
Ni amor llamarle debo.
Ah! yo, yo le conozco
Cual otros conocerlo
Pudieron, si algun dia
Gustaron su embeleso.....
Los ojos prespicaces
En torno revolviendo;

Y los oidos fijos,
Y al menor ruido atentos;
Entre los labios mios,
Con el mas tierno afecto,
Juntáronse temblantes
Los de mi hermoso dueño.
El sonoro estampido
Del ardoroso beso
Las auras le repiten
Con triplicados ecos,
Y el ajitado espíritu
Allá dentro del pecho
Recíbelo quebrándose
De su éxtasis enmedio;
Así cual se resiente
En musical concierto,
De acordes armoniosos
Que vibra el pensamiento
En tan suprema dicha,
Anegados, suspensos,
Permanecemos ámbos
Extáticos y trémulos.
Y así, muriendo el uno,
Y el otro así muriendo
Quedámonos pasmados
En un sopor eléctrico.....

Cesa ya, musa mia,
Cesa ya, no mas tiempo
Discurras entonando
Lo que excede á tu esfuerzo;
Y déjame entre tanto
Vivir de mi recuerdo,
Gozarme en la memoria
De aquel instante eterno,
Que siempre el alma mia
Verá en aquel momento
Cuanto hai de grato y cuanto
Guardar pueden los cielos.

Recreaciones del Semanario.

*A l'ombre de vertes charmilles
Fuyant l'école et les leçons,
Petits garçons, petites filles,
Venez danser aux chansons.*

BERANGER.

Cuando emprendimos la publicacion de este periódico, consagrando al bien del país los breves momentos de descanso que nos dejan nuestras diarias tareas, no fué nuestro ánimo renunciar á las recreaciones que son el solaz de los jóvenes, la época de los amóros románticos, la tregua de los trabajos del majistrado, y el tiempo de contento jeneral, de júbilo y alborozo. No se ha borrado aun de nuestra imaginacion el recuerdo de las usanzas colejiales, que nos traen á la memoria las recreaciones suspiradas, tema de nuestras conversaciones uno ó dos meses ántes de los exámenes, y tema despues de volver al estudio cuando todos contában una á una sus hazañas, sus empresas, los lances críticos, bellos episodios de la risueña infancia. ¿Ni cómo dejaríamos de pagar, quizá por la última vez, este tributo á la costumbre de recrearnos en las recreaciones?

Es un precepto de hijiene que "vale mas respetar un hábito antiguo, por malo que sea, que cambiarlo repentinamente". Sectarios de este principio, reconocido por el célebre Bourdon en su *hijiene médica y moral*, hemos resuelto, *nemine discrepante*, conceder al Semanario una licencia temporal para que salga al campo durante las recreaciones, ó sea el feriado, como dicen los doctores.

Fuera por demas asegurar á los suscriptores que el clásico Semanario volverá á ocupar su puesto trayendo sin duda algunos artículos sobre ésta ó aquella mejora que crea

conveniente indicar, éste ó esotro abuso que denunciar, según lo que vieren ú observaren los redactores en las provincias ó departamentos que visiten. Marchará, como hasta aquí, por el mismo sendero, consecuente con sus principios y propagando las mismas ideas; porque en punto á política y literatura, tiene yá su conciencia formada. Sin repetir, como otros á cada paso y muchas veces, sin son ni ton, las palabras *progreso, democracia* &c.: sin prosternarse delante de los socialistas políticos ni de los dramaturgos románticos, gusta de lo bueno que hai en ellos, rinde homenaje á sus talentos cuidando siempre de pelar la fruta ántes de comerla, porque la corteza sabe mal á su paladar.

La casualidad ha permitido que el Semanario se entregue al descanso en los momentos en que las prensas, valiendonos de la espresion de ciertos críticos modernos, sudan bajo el peso de tantas publicaciones. La polémica queda en su punto, la clismografía en su apojéo, los periódicos, entre los que descuella el Mercurio de Valparaíso, empeñados en llenar su mision; los redactores del Semanario harán tambien lo posible para llenar la suya, danzando en sus recreaciones á la sombra de frondosas arboledas, lejos del bullicio, libres de tareas y cuidados.

CORRESPONDENCIA.

EL MUNDO.

¿Qué es este mundo?
¿Qué es esta vida
Triste, caduca,
Llena de acibar?

El Autor.

¿Qué es este mundo? ¿Qué su pompa vana?
—Sueño falaz....El despertar la muerte.
Al despertar tan solo el hombre advierte
Que hai otra vida en que jamas pensó.
Tan solo entónces ¡oh! miseria humana!
Ve que la copa del placer dorada
Estaba por de dentro emponzoñada
De tósigo fatal que él apuró.

Mortal veneno entre la miel oculto,
Cual fiera sierpe que escondida acecha
Entre las flores que ávido cosecha
El veleidoso incauto picafior,
Con hálito pestífero lo aduerme
Y el afilado harpon le lanza al pecho
Sirviendo al triste de mortuorio lecho
La misma planta objeto de su amor.

Ved á ese avaro.—Sobre montes de oro,
Ah qué delicia!—¿Goza acaso el sueño?
—¡Pero!....la idea de que él es el dueño!
—¿Dueño?...no! Esclavo. El oro es su señor.
Al oro adora al oro sacrifica
Todos los goecs de esta triste vida
Y en fatigosa ajitacion sumida
Está su alma, del oro por amor.

Tras de la gloria un hombre apresurado
Corre ó lijero vuela ...no camina.
—¿Qué grande premio á este hombre se destina?
—Talvez la muerte....el mundo paga así.
Por el camino marcha de la vida,
Que de la tumba apénas lo separa.
Ansioso corre....Ni un momento para.
Ni una mirada arroja tras de sí

Ya se va a ver cumplido su deseo
Ya va llegando al fin de la carrera.

—Tocaba ya....Pero la muerte fiera
Sobre su cuello fuerte golpe da.
—Pero....Su ilustre título y hazañas
Serán gravadas en eterna historia.
—¡Nada!—Pues; y sus triunfos? Y su gloria?
—Mañana....ni su nombre se sabrá.

¡Gran ser! ¡Padre común de los mortales!
Tu que permites que en dolor profundo
Abismen nuestro espíritu los males
¿Qué es pues esta gran máquina del mundo?

Flotante masa de vapor y espuma
Que en el inmenso espacio sobrenada.
Masa que un rayo de tu deidad suma
Hizo nacer del seno de la nada,
Solo por nuestro bien. Masa que en suma,
Al peso enorme de tu mano airada
Caerá, hecha polvo, de su antiguo quicio
En el terrible dia de tu juicio.

Cuando suene tu voz al estampido
Del rayo asolador que ardientes huellas
Va dejando en el aire enrojecido.
Cuando entre nubes, bajas, y centellas
De millares de justos precedido,
Que aun tiempo entonan en sus voces bellas
¡Hossanna en las alturas! ¡Santo! Santo!
Llenando al orbe de sagrado espanto.

SS. EE. DEE SEMANARIO.

Cauquenes enero 6 de 1843.

Sírvanse VV. insertar en sus columnas este desahogo de un amigo.

Ayer 5 de enero ha muerto repentinamente en este pueblo don Ramon Acevedo sin que ninguno de los suyos haya recibido su último á Dios. En el vigor de la edad ha bajado al sepulcro un buen ciudadano estimado de todos los de este pueblo dejando á su familia sumida en el mayor desconsuelo. Los que le habian tratado lamentan la pérdida de un buen amigo, de un esposo amante de un vecino cuyas luces hubieran sido mui útiles, y yo ademas la de un antiguo compañero de colejio cuya amistad ha servido tantas veces de alivio á los golpes que me ha descargado la fortuna.—Soi de VV. SS. EE.—V.

SS. EE.

Suplico á VV. se sirvan insertar en las columnas de su apreciable periódico el siguiente remitido.

He oido repetidas veces quejarse á varios vecinos de la Cañado que habitan las casas sitas en la que antes se llamaba la carrera de San Francisco, de que sufren frecuentes inundaciones por el descuido ó mala intencion de los vendedores de sandias de la plazuela de San Juan de Dios en arrojar constantemente las cáscaras de esta fruta y otros desperdicios á la boca-toma de la acequia que baña esta manzana. Ojala que por el órgano de VV. SS. EE. llegase esta ocurrencia á noticia del señor juez de policía y diese este celoso y activo magistrado las órdenes convenientes á fin de remediar un abuso que no puede ménos que causar graves perjuicios.

De VV. su atento servidor—N.

BIBLIOTECA NACIONAL

BIBLIOTECA AMERICANA

"DIEGO BARROS ARANA"

IMPRESA DE LA OPINION.